

Para escribir sobre Ángeles Escudero Bermúdez (Morón de la Frontera, Sevilla, 1966) no comenzaré con unas palabras mías, sino con otras prestadas y, además, dichas con acierto y en tiempo oportuno. Pertenecen a *Los papeles rotos* (Madrid, Abada Editores, 2004), del profesor Julián Jiménez Heffernan:

“Existen dos historias de la poesía lírica en castellano. Una es la real, la interna, carente de cronología secuencial... la otra es la aparente, externa, que busca ordenarse narrativamente como historia... La filología y la crítica literaria suelen habitar, promocionar y recrear la historia externa” (págs. 79-80).

Si esto es así, es lógico pensar que buenos poetas, buenos escritores hay, por fortuna, en las dos historias, dentro y fuera de los denominados “circuitos literarios”.

Ángeles Escudero es un magnífico ejemplo, podríamos decir, de ambos ámbitos. Consagrada en la narrativa juvenil con novelas como *Álex no es nombre de chico* (Mondadori, 2003) y premiada con el relato corto *Manuela Bermúdez, planchadora profesional ofrece servicio a domicilio* (Ayuntamiento de Morón de la Frontera, 2001), esta mujer atesora, sin embargo, escondida otra faceta de su quehacer literario como es la poesía. Los versos de Ángeles Escudero, que, dicho sea de paso, fueron -algunos de ellos- finalistas del Ateneo de Córdoba allá por 1990, son, de esta forma, propiedad de esta primera historia que nos ha descrito, líneas arriba, Jiménez Heffernan. No suelen ser objeto de la crítica, no forman parte de las antologías al uso,

Ángeles

no pertenecen a ninguna nómina generacional, en modo alguno buscan la extensión cuantificable. Antes al contrario, permanecen aún húmedos acariciando sólo los huecos necesarios del papel para que cualquier lector, que busque intensionalmente esa verdad siempre inalcanzable y, la mayor parte de las veces, molesta, pueda entremezclarse con ellos. Y es que molesta, sí, como la luz del sol mañanera que te come los ojos, encontrarse versos tan conmovedores como los que Ángeles nos regala, por ejemplo, en el poema titulado “Noticiero” (México DF. Un hombre atropella intencionadamente a unos niños y niñas que cantaban a la mañana en la puerta de su escuela. Mayo 2002): *ninguna flor quiere nacer cuando muere un niño/ las olas sólo quieren estar quietas en el mar/ sal sobre sal/ el sol no quiere elevarse en el horizonte/ y yo no quiero sentir más que esta tristeza espesa/ Cuando muere un niño nadie debería escribir un poema*. Esta es la palabra que detiene y se detiene en el espacio y el tiempo, que tiene poder para detener el mundo y que al mismo tiempo se detiene y muere, como el propio universo, cuando muere cualquier niño.

Pero Ángeles Escudero no sólo sabe con sus palabras detener el mundo un solo instante, también sabe crearlo a través de sus versos

Versos



Escudero

Antonio José Mialdea Baena

cuando dice en el poema "Mar en fuga": *impía,/ la arena desnuda/ sucumbió/ bajo la túnica transparente/ de un mar.....en fuga*; o también en el que se titula "Presentimiento": *disolví las sombras/ en el café frío,/ asesiné las líneas sobrantes,/ mientras los objetos retocados/ me miraban con ironía*. Esta es la palabra creadora, la misma de la que María Zambrano dijo que era dicente y silente al tiempo, con un término que ella originó y que, si la memoria no me traiciona, no llegó nunca a usar "oficialmente": *sincente*, la palabra que aparece y se oculta de forma simultánea, de manera que nada ni nadie puede apresarla, la misma que surge y se esconde en los versos del poema "Naranja amarga": *No preguntes./ Las respuestas huyeron./ esquivando las palabras/ por entre los sombreros/ rojos*.

Esta vez he querido cruzar el río y me he plantado en la orilla de la historia literaria real, la interna, la que carece de *cronos* pero no de *kairos*, la escondida en el silencio, la historia poética de los que se lanzan desnudos al vacío y cuyo único sentido no es otro que caer sin red alguna que sostenga sus palabras... los *ligeros de equipaje*, los que prestan, sin pedir nada a cambio, su voz a las olas para mecer, a veces la tristeza y a veces la alegría, a veces el amor y otras, en cambio, el mismísimo silencio de la muerte.

s de mujer

EPOPEYA

Naranja amarga

*Infame.
La torpeza desbocó sus iras
invadió sus argumentos
incinerando toda cordura.*

*No preguntes.
las respuestas huyeron,
esquivando las palabras
por entre los sombreros
rojos.*

*Y aquellas sonrisas
-desnaturalizadas-
acabaron por exprimírle el ánimo,
y nunca supo el porqué
de aquel retorno al pasado.
Infame.*

NOTICIARIO

México DF. Un hombre atropella intencionadamente a unos niños y niñas que cantaban en la mañana, a la puerta de su escuela.
Mayo 2002.

*Ninguna flor quiere nacer
cuando muere un niño
las olas sólo quieren estar
quietas en el mar
sal sobre sal
el sol no quiere elevarse
en el horizonte
y yo no quiero sentir
más que esta tristeza espesa.*

*Cuando muere un niño
nadie debería escribir un poema.*

MAR EN FUGA

*Místicos laterales
en desbandada
pisotearon la sombra
incierto y pálida
de lo eclipsable.*

*Impía,
la arena desnuda
sucumbió
bajo la túnica transparente
de un mar.....en fuga.*

*La serenidad se dobló
engendada
por el semen de la duda,
raída,
musitó algún poema
quizás inacabado,
o que tal vez
nunca fuera escrito.*

Ángeles Escudero nació en Morón de la Frontera (Sevilla) en 1966. Es licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación. En 1990 resultó finalista del Premio Ateneo de Córdoba de poesía con el trabajo *Tiempo de Sal*, todavía inédito. Ha colaborado en diversas publicaciones españolas y latinoamericanas. Es autora de las novelas para jóvenes *Álex no es nombre de chico* (Montena, 2002) y *Odiolosdomingos.com* (Montena, 2004). Actualmente compagina la labor docente con la escritura.